

INFORME SOBRE EL ESTRECHO DE LA FLORIDA II

ABEL ARCOS



Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta:

jorge & larry, *Five pigs*, de la serie: *¿Qué almacenan en
esas carpetas las hermanas Olsen?*, 2014

© Abel Arcos, 2018

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2018

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Para cebar lo informe, he robado de toda esta gente:

Libia, Javier Rebollo, Carlos Machado Q., Milena Almira, Larry J. Gonzales, Miguel Ángel Salgado Manchón, Dan Inosanto, Nomy Lamm, Ramón Alejandro, Jacqueline Venet, Libia, La Cerdá Punk, Rebollo, David Fernández Borrás, Micky Tattoo, Q., Nicolás Rosenman, JAAD, Nuri Duarte, Libia

“No te establezcas en una forma, se amorfo, moldeable.
Si pones agua en una taza se hace taza, si pones agua en una botella
es la botella.
Sé agua amigo mío”

BRUCE LEE

DERIVADOS DEL ACERO

I. HANSEL Y GRETTEL

Más que un burócrata, el administrador de la fábrica de aceros imperecederos “Héroes de Alegría de Pío”, se ve a sí mismo como un hacedor de puertas y ventanas. Ha sido acusado en repetidas ocasiones de nepotismo pues se desdoba en la figura de su hermana para resguardar su obra, por lo que además de administrador es almacenera. Forjar el acero precisa compromiso y el compromiso es más hondo si la sangre lo comunica.

El único ruido en la serenidad del administrador (y su hermana) es que aquí no hay espacio para un clavo más. Abarrotan la fábrica pallets con clavos de entre 2 y 6 pulgadas, 314.1 toneladas que se han apelmazado por la no extracción oportuna. El administrador (y su hermana) tienen sueños recurrentes con un larguísimo alambrón de clavos de entre 2 y 6 pulgadas que los persigue por el almacén. Luego de largas reflexiones matutinas, arrojaron una descripción posible: hay algo de pequeña eternidad en el alambrón, de Tenia mítica.

Se hace preciso implementar una política urgente de evacuación, han exigido en cartas a cuatro manos dirigidas a los Ministerios concernientes (los incumplidores). A su juicio existe una relación M-D-M (mercancía-dinero-mercancía) que estimula la morosidad del T.M.T (transporte-mercadería-tienda), y ambas se rigen bajo la noción de que

nada está acordado hasta que todo esté acordado. La sigla C (consumidor) no está contemplada en ninguna relación. Agotado de redactar informes y con el fin de examinar al objeto en sí, el administrador mandó a traer un puñado de clavos a su despacho para inspeccionarlos con detenimiento. Los clavos de 2 pulgadas le parecieron una banalidad y los de 6 idóneos para una crucifixión. Y como si la respuesta parpadeara en el nido de sus palmas reunidas, el administrador humedeció la punta de un clavo de 2 pulgadas y se lo introdujo en la nalga izquierda. Esa noche al llegar a casa vio en las noticias que el Ministro de Finanzas y Precios había fallecido de un ictus. Sin sospechar conexión alguna, al otro día el administrador se introdujo otro clavo en la nalga derecha e hizo fallecer al Ministro de Transporte. Al tercer día comprobó su teoría y se atravesó la lengua con dos clavos (uno de abajo hacia arriba y el otro de izquierda a derecha) y fallecieron el Ministro de Educación y el de Cultura por ese orden. Para proteger su buen nombre, se traspasó una mano con un clavo oxidado de 6 pulgadas y ¡zas!: dejó hecho un vegetal al Ministro de la Industria Metalúrgica.

Al quinto día el administrador descansó.

No hay coincidencia sin necesidad, acordó con su hermana antes de irse a la cama y durmieron libres de culpa. Esa noche, por vez primera en décadas, soñaron con el dulce de leche que les hacía su mamá.

II. PABELLÓN ROSA

Hasta hace bien poco el único conflicto para los reclusos del Pabellón Rosa es que precisaban un cambio semántico: en lugar de *reos*, querían ser *privados de libertad*. Para

reducir el porciento de muertes inexplicables se les creó esta sucursal del paraíso, las estadísticas no mienten, los reclusos afeminados y los que sin serlo lucen débiles deben confinarse juntos y aparte.

En el sistema penitenciario del país se transita desde la *mayor severidad* hacia la *severidad* y de ahí a una *media severidad*. Según datos oficiales los reclusos del Pabellón Rosa son hombres en la antesala de la libertad. En una enorme foto aérea enmarcada en el comedor se los puede ver practicando actividades deportivas. Miles, y han sustituido su naturaleza belicosa por una nube que reptá por los muros del penal como un doloroso anhelo.

Para combatir la depresión y el vacío que los azotaba, el Ministro de cárceles y centros reformativos (en colaboración con el Ministro de Turismo) implementó el régimen de saneamiento de playas y costas, que operó así:

Se prescribía una tableta de *packo* (Parkisonil) por cabeza de desayuno y sedaditos los montaban en Hinos y Kamaz de volteo que los iban descargando por el litoral de playas turísticas. Allí les enlazaban sacos negros a la cintura y los ponían a recoger la basura antes del amanecer: hojitas secas, latas de Bucanero y colillas, condones, misceláneas. El Parkisonil rociado de alcohol es un cohete, pero en un estómago hueco actúa de retrasante mental. Un andar de confusa ausencia que los Guardias comparaban con el zigzagueo de gallinas recién decapitadas. Si se acercaban demasiado a la orilla perdían el equilibrio y como si resbalaran, se hacían a la mar. Los Guardias debían mojarse el uniforme al sacarlos y se ha recogido en actas que les aplicaban respiración boca a boca y masaje cardiovascular, pero es un falso rumor. Los Guardias no son Salvavidas.

Se contabilizaron 60 intentos fallidos de suicidio antes de que el saneamiento de playas y costas fuera interrumpido.

Para entonces los reclusos eran adictos al *packo* y en estado de abstinencia se tornaban agresivos, *histéricas* en el vocabulario de los Guardias. De pronto en todo querían palpar, morder, azotar, aullar al atardecer. Se hizo hasta lo indecible por no emplear las fuerzas del orden y cito:

Se les ofreció instrucción escolar y a los menos capaces la posibilidad de pasar horas extras con sus allegados.

Su respuesta fue un incremento del índice de orgías y bacanales, siempre con algún sacrificio de apéndice. Por consiguiente, se procedió al aislamiento de los más escandalosos en celdas de castigo y allí donde no cabe el tiempo se completaron en la oscuridad.

Tales historias, sin embargo, comienzan a ser menos frecuentes gracias a la puesta en marcha del plan “Lecheros del Futuro” como parte de una estrategia dirigida a favorecer la integración de estos individuos a una tarea remunerada: un litro de leche fresca por jornada laboral.

III. LECHEROS DEL FUTURO

Los lecheros del futuro son dueños de un rico individualismo, conservan una elemental intimidad con sus entrañas: la leche es flujo, traza sendas. En el sentido en que el concepto del tejido es que no hay un principio y tampoco un fin, ordeñar es tejer. Los han tomado por poetas, pero del arte de exprimir una ubre saldrían apenas sonetos para estampado de mantel. La trascendencia no pasa por la leche, sino cuando miran a su alrededor y en lugar de sentir asco, piensan: *qué precariedad*, cuando en la soledad de sus celdas el sol les produce a trechos efectos de luz contra la gama de grises opresivos que comportan las paredes.

El único peligro para los lecheros del futuro es la mosca de la leche, más cerca de un Tábano que de una mosca

simple. En las clases teóricas aprendieron además que es imposible de extinguir porque una vez pone sus huevos, se los traga y los incuba adentro, finalmente vomita mosquitas listas para la vida. La mosca de la leche es una alegoría de la superioridad del tiempo inséctil con respecto al humano, concluyeron los reclusos en sus notas de clases.

Dos cuestiones que redundan en una óptima entrega de leche:

Una vez acopian todo el producto, el recluso 30631, que es muy estricto en sus controles de calidad, hace una prueba del peso para verificar que no contenga agua ni otras sustancias contaminantes, y periódicamente introduce la punta, sólo la puncita de la lengua para descartar la presencia de mastitis y determinar el grado de acidez.

Acuclillados sobre sus banquitos de madera (les han permitido pintarlos a su antojo) ordeñan orquestados por un débil tarareo procedente de las ubres de la primera vaca de la izquierda, allí abajo el recluso 28153 ordeña. Aficionado a las plantas, sabiamente advirtió que la diferencia entre una mata y una vaca es la misma que entre un asesino libre y otro privado de libertad. Y no es un secreto que las plantas se alegran si les cantan igual que si les lloviera, pues las vacas han quintuplicado su producción de leche del último semestre gracias al acompañamiento musical.

El campo donde pastan configura una vasta extensión ondulada que representa perennemente el mes de mayo. Incorporadas en primer plano las sombras alargadas de los reclusos, dotan al paisaje de una sugerión recogida, agradabilísima. Se sabe que consumen los hongos que le crecen al estiércol y les abandona la certeza de que las vacas son vacas. El recluso 13826 se llena la boca de leche, luego se deja encular por el recluso 14628 y cuando siente que este eyacula, la escupe y da la ilusión de que el semen recorrió su cuerpo entero. Hongos aparte, los reclusos 13826

y 14628 han pensado seriamente en hacer una exhibición para todo el penal. Con el tarareo del recluso 28153 de fondo, es lo que han llamado *Canto a la vía láctea*. Sí, en sus expedientes delictivos se indica entre alarmantes signos de exclamación que los reclusos del Pabellón Rosa presentan cierta inclinación artística. Por suerte para los Ministerios implicados, mientras la leche mane, no tendrán que lidiar con obstinados reclamos de libertad de expresión.

Pero cuidado, no es que se hayan reeducado, es que son tenuemente felices. De ser absueltos por buena conducta serían lo que son: la escoria.

IV. PEQUEÑAS ISLAS DE CRISTAL

La naturaleza otorgó a las playas del cayerío norte una flora y fauna inigualables, en sus arenas muy blancas se enhebran hoteles como tallos lumínicos con atractivas y variadas ofertas de recreación y turismo ecológico. El único borrón en estos confines es Cayo Caimán, inhabitable a causa de una ventolera que gira caóticamente a modo de peonza a su alrededor. Hace lustros que Cayo Caimán se viene arrastrando cubierto de escombros, donde debió avistarse un infinito azul boyo una mancha prieta cortando la vista.

Fruto de la generosa cooperación entre el Ministro interino de la Industria Metalúrgica y el Ministro de Cárcel y Centros reformativos, se ha decidido estimular a la brigada “Lecheros del Futuro” con una visita a los cayos. Sin entrenamiento previo y sin preguntarles si sabían nadar o si preferían solamente escuchar el mar. Por la experiencia adquirida en tareas de diversa índole para los lecheros del futuro transportar una masa de clavos de entre 2 y 6 pulgadas sería una bicoca, razonaron ambos Ministros. Pero el transporte en una caravana de Hinos y Kamaz les produjo

un efecto retroactivo del *packo* y sus rostros de ahorcados recordaron a un rebaño de ovejas negras. Resultaron muy cordiales para el acero, enseguida se les escamó la piel de llagas y cortadas. Aunque les resultó divino que el administrador de la fábrica tuviera una mano de *alien* y la lengua tan hinchada que no podía cerrar la boca. Y yendo hacia el puerto pensaron que iban arrojar todos los clavos al Caribe, así el oxido se fusionaría hasta armar una forma balanceada que dentro de cien años confundirían con un buque zozobrado. Al nacer la luna los Guardias advirtieron con espanto que los reclusos se lamían las heridas del acero unos a otros.

Un ataúd flotante con su caparazón de desechos arrimado al muelle, mascota de la noche; eso aguardaba, llámémosle *barcaza*. El Timonel los acoge sonriendo con un triste encanto bajo letras de tráfico:

*QUEDA TERMINANTEMENTE PROHIBIDO
HABLAR O DISTRAER AL TIMONEL*

En la barcaza, de simplicidad geométrica, alojan a los reclusos sobre la basura como gaviotas que la acompañan en su definitivo viaje. Resultado de un riguroso estudio de los puntos ciegos de cubierta, ubican una palada de Guardias con pose de gárgolas y sed de ruinas.

La barcaza matraquea lenta rumbo a su destino que es el pasado.

La risita sostenida del Timonel da a entender que una vez desembarquen y reencuentren del otro lado la estría negra de salida, quizá empiecen a librarse de sí mismos. Pura conjeta, si la expresión del Timonel dice tanto yo no puedo decirlo. Esto es seguro: maniacos, prendidos de una dicha por sorpresa los reclusos se chupan entre sí larga,

espaciadamente en tributo a Cayo Caimán. Justo cuando el Timonel lo señaló con un dedo, tropezaron contra una ballena o un submarino, en todo caso algo que los paró en seco y enseguida murió. Luego de la colisión se suspendió una calma que aligeró el peso de cada tripulante, pavorosa se tensó al límite y emergió sordo el lomo de un bicho como una gran burbuja blanca. Y ahí se quedó, brillando.

Todo parece indicar que los Lecheros del Futuro creyeron que el reflejo de la luna había cobrado vida pues se les voltearon los ojos y se lanzaron al agua por estribo.

Por las facultades que le fueron conferidas, los Guardias abrieron fuego a quema ropa.

V. MOLA-MOLA

En el teatro de los hechos se han recogido las siguientes pruebas:

Se reconoce el cadáver de un recluso que presenta orificio de bala en la nuca. Herida en la cara interna de la tibia izquierda y dos heridas más en la posterior, una de salida en la lumbar derecha y otra de entrada en la lumbar media. Siendo la causa de muerte hemorragia abdominal y la indirecta proyectil de arma de fuego.

Se reconoce un cadáver, también de reo, que presenta herida de salida en el hipocondrio izquierdo, una interparietal arriba y otra algo más adelante en la misma región. Siendo la causa directa de la muerte hemorragia abdominal y torácica y la indirecta proyectil de arma de fuego.

Se examina cadáver que presenta herida por arranamiento de pie izquierdo, herida de bala en el epigastrio (orificio de entrada), otra de salida en la región inter-escapular, una en el maxilar izquierdo, cara externa (orificio de entrada), una de salida en la cara lateral del flanco derecho,

otra retroarticular izquierda, con salida por la frontoparietal izquierda. Siendo la causa de muerte hemorragia intercra-niana y abdominal, y la indirecta proyectil de arma de fuego.

Se recolectó una cabeza, un brazo derecho y un brazo izquierdo, supuestamente pertenecientes a un mismo cadáver. Las extremidades sostienen rígidamente un timón y la cabeza duerme atravesada por una especie de sonrisa digna de un estudio más profundo.

Ningún otro cadáver (íntegro o en partes) ha arribado a la orilla, aunque gracias a los testimonios aportados por los Guardias se conoce que se le dio muerte a la totalidad de reos, por lo que se estima que de un momento a otro la marea continúe trayendo reclusos envueltos en olas. El único detalle de incierta interpretación para los forenses es que los cadáveres presentan las órbitas vacías. Han precisado que más que arrancados, es como si les hubieran succionado los ojos.

De epílogo, los especialistas ambientales calculan que se ha vertido al mar la cantidad necesaria de acero para construir un barco de gran eslora. Se supo asimismo que el pez luna pesaba unas 3 toneladas, esta especie, característica de las aguas del norte, es conocida como pez mola-mola.

ÍNDICE

- Derivados del acero / 9
- I / 18
- Menoyo parte bollo / 19
- II / 36
- Los Acuáticos / 37
- III / 44
- Qajaq el esquimal / 46
- IV / 54
- A / 56
- V / 61
- Falavelas / 62
- VI / 69
- La zafra / 71
- VII / 76
- Tien Tan / 78
- VIII / 86
- El Portador / 88
- IX / 101
- W / 102
- X / 109
- Tā moko / 110

NAUSICA

- Tu caca cura / 119
- JKB / 129
- Hallandale Beach / 135